



Gerard Mortier, en 2014 en el Teatro Real. CARLOS R. ÁLVAREZ (WIREIMAGE)

'In Memoriam'

Gracias, Gerard Mortier

No puedo olvidar cuánto hizo por el Teatro Real durante los casi cuatro años que fue su director artístico

GREGORIO MARAÑÓN
Y BERTRÁN DE LIS

Escribo cuando aún estamos en el décimo aniversario de la muerte de Gerard Mortier. Fuimos muy amigos y nuestra amistad perdura entre mis sentimientos. No puedo olvidar cuánto hizo por el Teatro Real durante los casi cuatro años que fue su director artístico. Se incorporó en 2008. En septiembre de 2013, como consecuencia del gravísimo cáncer del que se había operado, tuvo que dejar la dirección artística y le nombramos consejero artístico, con las mismas condiciones materiales que tenía en su contrato.

En febrero de 2014, me envió un precioso texto, pidiéndome que lo tradujera al español y lo leyera, en su nombre, en la presentación de la nueva temporada del Teatro Real a la prensa. De-seaba respaldar, en el inicio de su mandato, a Joan Matabosch, que le había sucedido como director artístico, y así lo hicimos.

“Como consejero artístico quiero, ante todo, desearle a Joan Matabosch, en su primera temporada, todo lo mejor y agradecerle su generoso comportamiento conmigo. También quiero felicitarle por haber nombrado a Ivor Bolton como director musical... Y quiero agradecerle que haya mantenido alguno de

mis proyectos faro, como la creación mundial de *El Público* con el texto de García Lorca... Estoy seguro de que su programación atraerá un gran público y consolidará la posición internacional del Teatro Real...”. Tras expresar, igualmente, su agradecimiento a quienes habían sido sus colaboradores más directos, concluía con un expresivo “Viva el Teatro Real” como significado de su plena identidad. Tres semanas después, falleció.

Un año más joven que yo, era hijo de un panadero de Gante, habiendo recibido por su brillante carrera el título belga de barón de Mortier. Era doctor en Leyes, tenía la Legión de Honor Francesa, había sido director artístico de las óperas de Düsseldorf, Hamburgo, Fráncfort y Salzburgo, y director general del teatro belga de La Monnaie y de la Ópera de París. Estaba negociando su incorporación como director artístico de la Ópera de Nueva York cuando logró atraerle al Teatro Real. Ciertamente, su mandato fue polémico, pero claramente situó al Teatro Real entre las principales óperas europeas y, lo que es más importante, logró que lo fuera hasta el punto de que, algunos años más tarde, gracias al talento de Joan Matabosch, que dio impulso a la tarea de Gerard Mortier, fue elegido el mejor teatro de ópera del mundo.

En gran medida se le debe el hecho de que el género operístico haya recuperado su principal cualidad, esto es, la dramaturgia. Como en el siglo XVII escribió Jean de la Bruyère: “La ópera es un gran espectáculo. A veces se nos escapa el deseo de que aca-

do en la Ópera de París, y, con tanta sinceridad como firmeza, me respondió que para él Mortier era uno de los grandes de la ópera europea, si no el más grande, y que solo discrepaba en la cuestión de algunos de los principales cantantes. Según Matabosch, muchos de ellos habían evolucionado y habían recuperado ese sentido teatral que la mayor parte de sus antecesores habían perdido, y, por tanto, a diferencia de Mortier, él creía que se podría contar con ellos sin pérdida del carácter teatral del espectáculo. Y tenía toda la razón.

Recuerdo algunos de sus principales títulos: *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*; *Vida y muerte de Marina Abramovich*, en un inolvidable montaje de Bob Wilson interviniendo en la representación la propia Marina Abramovich y el cantante Antony; *The Perfect American*, de Philip Glass; y la ópera *Saint François d'Assise*, de Messiaen, un espectáculo grandioso e inolvidable representado en un Madrid Arena rebosante de público. Escribo 10 años después de su muerte. No puedo olvidar cuánto hizo por el Teatro Real, ni la amistad que Pili, mi mujer, y yo anudamos con él. Al comenzar su programación me advirtió: “Haré una programación ecléctica en su conjunto, pero empezaré programando lo más difícil y rompedor. El Teatro Real precisa esta sacudida”. No llegó a verla realizada.

En 2013 abandonó su cargo en la institución a causa de un cáncer

Se le debe la recuperación de la ópera como género dramático

do en la Ópera de París, y, con tanta sinceridad como firmeza, me respondió que para él Mortier era uno de los grandes de la ópera europea, si no el más grande, y que solo discrepaba en la cuestión de algunos de los principales cantantes. Según Matabosch, muchos de ellos habían evolucionado y habían recuperado ese sentido teatral que la mayor parte de sus antecesores habían perdido, y, por tanto, a diferencia de Mortier, él creía que se podría contar con ellos sin pérdida del carácter teatral del espectáculo. Y tenía toda la razón.

Recuerdo algunos de sus principales títulos: *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*; *Vida y muerte de Marina Abramovich*, en un inolvidable montaje de Bob Wilson interviniendo en la representación la propia Marina Abramovich y el cantante Antony; *The Perfect American*, de Philip Glass; y la ópera *Saint François d'Assise*, de Messiaen, un espectáculo grandioso e inolvidable representado en un Madrid Arena rebosante de público.

Escribo 10 años después de su muerte. No puedo olvidar cuánto hizo por el Teatro Real, ni la amistad que Pili, mi mujer, y yo anudamos con él. Al comenzar su programación me advirtió: “Haré una programación ecléctica en su conjunto, pero empezaré programando lo más difícil y rompedor. El Teatro Real precisa esta sacudida”. No llegó a verla realizada.

Joan Matabosch ha hecho posible que el “Viva el Teatro Real” de Mortier sea el mejor símbolo de un legado que prosigue. Por ello, el Teatro Real es hoy la primera institución de artes escénicas y musicales de nuestro país, según el Observatorio de la Cultura de la Fundación Contemporánea.

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis es presidente del Teatro Real.

El compositor Hosokawa, Premio Fronteras del Conocimiento

PABLO L. RODRÍGUEZ
Madrid

El compositor Toshio Hosokawa (Hiroshima, 69 años) ganó ayer el decimoséptimo Premio Fronteras del Conocimiento en la modalidad de Música y Ópera, otorgado por la Fundación BBVA. El jurado destaca “el extraordinario alcance de su música, que constituye un puente entre la tradición japonesa y la estética contemporánea occidental”. Se trata del compositor nipón vivo más importante, con un extenso catálogo que abarca todos los géneros.

Hosokawa es en la actualidad compositor residente de la Orquesta de Valencia. Desde 2004, su música ha tenido una presencia intermitente en España y en 2013 compuso para la Fundación BBVA su *Trío con piano* para el Trío Arbós.

El compositor japonés inició su formación musical en Tokio, aunque en 1976 decidió proseguirla en Berlín, lo que le permitió establecer un vínculo personal entre la vanguardia occidental y la cultura tradicional nipona. Su primera obra importante fue *Hiroshima Requiem*, en 1989, un oratorio sobre la bomba atómica que devastó su ciudad natal en 1945, y que luego revisó como *Voiceless Voice in Hiroshima*.

Suele explicar la música como el lugar donde se encuentran las notas con el silencio. Y sus composiciones han tratado de complementar múltiples dicotomías, como la luz y la oscuridad o lo masculino y lo femenino. También ha explorado musicalmente la concepción japonesa estática y vertical del tiempo, opuesta a la progresiva y horizontal de Occidente. Y siempre con una relación muy estrecha con la naturaleza que denotan sus composiciones *Circulating Ocean* y *Lotus under the Moonlight*.

En 2011 escribió varias obras dedicadas a las víctimas del tsunami y de la posterior catástrofe nuclear de Japón. Es el caso de *Meditation* o *Stilles Meer*. Con *Hanjo* y *Matsukaze* ha renovado el lenguaje de la ópera por medio de la adopción de elementos del teatro *noh*. Pero también ha escrito obras que combinan instrumentos europeos y japoneses, como el *shō* y el *koto*. En agosto estrenará en Tokio su nueva ópera, *Natasha*, y visitará Valencia a finales de este mes para el estreno español de su melodrama *Futari Shizuka*.